

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 16 DE NOVIEMBRE DE 1851.



La misma conciencia acusa.

¡18 AÑOS!

¿Porqué niña con enojos
cuando te miran los míos
se tornan al punto en ríos
esos tus divinos ojos?

—Porque amé.

—Niña querida....

amor no es crimen, sin él
la vida es peso cruel....

—Con él es muerte la vida.

—¿Soñastes amor un día....

O es que en secreto has amado
á algun doncel que has mirado
al través tu celosía?....

Pobre niña, en su lugar
si es que tu duelo te deja....

¿quieres escuchar la queja
de un hombre que sabe amar?

Lloras?... ay! ¿por desventura
recuerdas en este instante,
de ese tu soñado amante
la interesante figura?

Pues mira, decirte quiere
el que te adora, una cosa,
¿sabes tu la mariposa
las mas veces como muere?

—¡Por Dios!

—Queman los rastrojos
del campo, ven su luz bella,
y se van al punto á ella
para ser de ella despojos.

Cuando no, del fuego insano
son victimas, ay! sus alas
de colores, ¡pobres galas
que encubren al vil gusano.

Lloras?... dí, ¿la relacion
ha ofendido tu pudor?...
perdona niña, el amor
me trastorna la razon.

Verdad que ven, su luz bella
y corren al precipicio
sin razon, pero el juicio....

—¡Oh doncel tu lábio sella!

—Ofendo tu honestidad?

—¡Por piedad!

—Si la ofendí
espero el perdon así,
á los pies de tu beldad.

—Levantad, y si olvidais
mi memoria, yo os perdono!

—Eso no, no os abandono
aunque el perdon me negais.

—Oh! ¡me destrozais el alma,
dejad á una desgraciada!
en el corazon guardada
traigo para vos la calma.

—¿Por mi esquivéz no presume
que el destino nos separa?

—¿Y por mi fé no repara
que el amor niña nos une?

—Imposible! os engaÑais!

—¡Vuestro amor!

—¡No digais tal!
escuchad, ¿es criminal....
muy criminal la que amais?

Solo vuestro amor vehemente
pudiera haberos vedado,
ver el sello que ha estampado
el crimen aqui, en mi frente.

—¿El crimen?

—Muerte es amor
ha un momento que os decia...

—Y bien, seguid

—A él un dia
sacrifiqué el pundonor.

—Algun galan....

—Si, me habló
de amores, yo le escuché....
era niña y le otorgué
cuanto de amor exigió.

Así escuchar me es vedado
la amante declaracion,
no admite consagracion
el santuario profanado.

Y ya que surca mi sien
de la vergüenza el rubor,
no aumentará mi dolor
la sonrisa del desden.

La del desden, que la dama
que de su honor no hace aprecio
merece solo el desprecio,
con que desprecia su fama.

Por esto á la relacion
del fuego y la mariposa,
surgió en mi mente una cosa
que oprimió mi corazón.

—¡Señora!

—Quedo en el alma
el consuelo que guardaba,
para una jóven, que nada
basta á volverlo la calma.

—¿Y el hombre que os ultrajó
en cambio de vuestro amor
que os ha brindado....?

—¡Dolor
y á tierra estraña partió!

.....

Os amaba á fé señora,
decir fuera desatino
que os aborrezco, el destino
nos apartó en mala hora.

¡Y lo siento como hay Dios!
negra estrella me ha privado
el que vivais á mi lado
y que viva yo al do vos.

Porque la jóven que olvida
joya de tamaño precio,
vos lo habeis dicho, desprecio
merece, morir en vida.

Mariposa sin juicio....
Adios queda, si dolor
hazmo dado en vez de amor....
te queda en vez de él, silicio.

Eterna pena, esquivéz,
remordimientos, tus alas
desnudas ya, de las galas
de virtud y de honradéz.

En vasto campo de abrojos
el recuerdo del pasado,
el corazón traspasado
y llanto amargo en los ojos.

Ya la paloma gentil
tu compañera de amores,
no jugará entre las flores
con el inmundo reptil.

Que al verte así, dirá al viento,
¡pobrecita, que ha trocado
por un momento cuitado,
una vida de tormento!....

Y tú, la verás partir
como á mi, pero ¡ay! ¡las galas
has perdido de tus alas
no la puedes, no, seguir!!

Manuel Losada y Benitez.

(Remitido.)

En un periódico de la corte de fecha 10
del corriente, leemos el siguiente artículo
critico de la comedia nueva *Para vencer,
querer*.

En la noche del jueves se puso en esce-
na en el teatro del Principe la comedia en
cuatro actos *Para vencer, querer*. El públi-
co la recibió con benignidad y el autor se
presentó en las tablas en cuanto unas lige-

ras palmadas indicaron la benevolencia del concurso.

La comedia tiene algunas escenas escritas con facilidad, aunque en no pocas ocasiones el lenguaje se arrastra mucho, y en otras se sale de los límites de la comedia. El plan es fatal y los recursos generales de la fábula, así como los pequeños incidentes que en ella se encuentran, carecen de oportunidad y de gusto. Una muger casada, despues de decir varias veces al marido que se casó con él sin amor, le repite como por estribillo que conserva ardientes en su pecho los recuerdos amorosos de su primer amante, pero que este se halla fuera, y por lo tanto puede estar seguro. El bueno del marido contesta con una tranquilidad evangélica que bien está San Pedro en Roma. El papel que el bonachon del marido hace antes y despues de veuir el amante de su muger, es indigno de quien quiere aparecer con un gran corazon. ¡Pobre marido! Despues de saberlo todo, y de tener la amabilidad de mandar al amante que consuele á su muger mientras él se va á bañarse con un vizconde, se retira á un lado de la escena, para que el amante devuelva á la esposa de aquel un ramo de flores y un pañuelo que como prueba de amor le habia dado un acto antes. El marido tiene la resignacion de un ángel. La esposa demuestra una filosofía especial, cuando luchando entre sus deberes y el criminal amor que conserva en su pecho, dice que si es débil, la sociedad la mirará mal, pero que si vence su pasion, esa sociedad no la recompensa con nada. ¡Cómo si el mero hecho de cumplir fielmente con sus deberes mereciese otra recompensa que el respeto con que á las esposas mira esa misma sociedad, y la tranquilidad de conciencia con que una muger puede alzar su frente sin ruborizarse! Famosa filosofía se desprenderia de aqui, si las mugeres casadas y solteras exigiesen una interesada recompensa por no prostituirse!

Hay en la comedia palabras y frases de mal tono, repugnantes á la buena sociedad y al decoro que se merece el público que asiste al teatro del Príncipe. Aquel *¿Estorbo?* en boca del general, en ocasion en que el marido abraza á su esposa, solo seria admisible en una casa de prostitucion y ante un público groseramente licencioso. Y la lec-

cion en el arte culinario que dá el general en el primer acto, ¿para qué sirve? ¿Y aquel pollito que como un apéndice á la comedia entra y sale, habla, discute y se vá, sin saber para qué sirve, ni á qué conduce, sino á que una actriz salga á la escena vestida de hombre? En fin, la comedia ni tiene pensamiento digno, ni un carácter, ni mas chistes que unas cuantas estemporáneas alusiones, rebuscadas y trabajosas, que *trabajosamente* tambien hacen asomar los colores al rostro.

En la ejecucion se veia un buen deseo por parte de los actores, aunque observamos que la apreciable actriz señora Díez abusó mucho de esas transiciones con que finge lo contrario que siente; ficcion tan violenta, que el mas torpe conoceria que aquello no es propio ni admitido. El señor Romea hizo en el tercer y cuarto acto esfuerzos laudables para dar valor al ridículo papel de esposo que está en berlina en el curso de toda la comedia. El señor Guzman, la Palma y Florencio Romea estuvieron bastante acertados.

Suicidio extraño.

Un viajero del comercio, á quien la naturaleza de sus negocios llamaba amenudo de Orleans á Paris, Mr. Edmond D., solia hospedarse en una posada cuyo dueño conocia, y pasar allí algunos dias. Gustándole como á todas las personas de su profesion, conversar y chancarse, era el favorito de todos los huéspedes de la posada, á quienes tenia siempre que contar alguna historia interesante. En la última visita que les hizo, fué acogido con el mayor placer, aunque se noto que estaba menos alegre que de costumbre. Los cuentos que hacia tenian cierto tinte lúgubre que entristecia los espíritus. En su última visita, pues, convidó despues de cenar á todos los comensales á ir á tomar el café en su cuarto, prometiéndoles una historia mas dramática que todas las que habia contado hasta la fecha.

Quando subieron á su cuarto, notaron sobre su cama, cerca de la cual estaba sentado, un par de pistolas. «Mi historia tiene un desenlace muy triste, dijo á los convi-

dados cuando hubieron tomado asiento, y necesito de estas pistolas pare hacerlos comprender bien el fin de ella.»

Como solia Edmond D. acompañar sus narraciones con una pantomima expresiva, apoderarse de diferentes objetos y embozarse á veces en servilletas y sabanas para mejor representar su papel de narrador, no se estrañó el acco orio de que queria servirse aquella noche. Principió contando los amores de un jóven y una muchacha. «Ambos se habian prometido, con los juramentos mas solemnes, una fidelidad á toda prueba. El jóven, obligado por su profesion á hacer viages frecuentes, se ausentó por largo tiempo. Habiéndose apresurado á su regreso á ir á ofrecer á su amada una pequeña herencia que acababa de recoger, supo que, cediendo á la solicitacion de sus padres, se habia casado la víspera con un rico negociante.

«Inmediatamente tomó una resolucio n terrible. Compró un par de pistolas, como estas, continuó el viajero en comision tomando en cada mano una de las pistolas que estaban sobre su cama; y habiendo reunido en seguida á sus amigos en su cuarto, se las enseñó, pidiéndoles su parecer acerca de la adquisicion; colocó una de ellas debajo de la barba, como hago en este momento, diciendo, como por chanza, que seria un verdadero gusto el romperse la cabeza con tan hermosas pistolas.»

Y esto diciendo Edmond D. tiró del gatillo de la pistola. Oyóse una detonacion. El viajero en comision acababa de levantarse la tapa de los sesos, algunos de cuyos fragmentos cayeron sobre los espectadores horrorizados, que comprendieron que el desgraciado acababa de contar su propia historia.

Fotografia.

DAGUERRE.

El descubridor del gran medio de reproduccion artistica de los objetos por la luz, ha

dejado de existir recientemente. Los daguerreotipistas, dadores á este eminente ser de nobles y grandes recursos, se apresuran á pagar la deuda del reconocimiento, contribuyendo con respetables donativos á la ereccion de un monumento honroso, que recuerde á la posteridad (no el nombre del gran químico que hizo á la luz rival de la mano del artista; porque este nombre pasará á las futuras generaciones en el catálogo de los astros científicos) sino el tributo elocuente de sus contemporáneos al sabio que, como Colón, descubrió un mundo nuevo para el pensamiento; que como Galileo encontró un sistema de inmensos resultados; como Hervey, demostró que la naturaleza no tenia fenómenos que pudieran escaparse á la observacion; que como Newton manifestó al mundo un nuevo artículo del Código de Dios que rige á la creacion.

El daguerreotipo, circunscripto en su principio á la reproduccion imperfecta de los objetos, fué considerado con indiferencia por esa multitud presuntuosamente ignorante que uno al invento la idea de la perfeccion. Infinidad de aventureros provistos de una cámara oscura, que no sabian preparar; valiéndose de productos químicos cuya virtud, eficacia y cantidad en que debian usarlos, desconocian completamente; sirviéndose de composiciones á cuya confeccion eran estraños; verdaderos operarios mecánicos, sin instintos artísticos, sin nobles explotadores de un ramo nuevo del saber que no abrigaban la ambicion de ensanchar el limite de sus conocimientos; ingratos prosélitos de un arte que solo miraban bajo el punto de vista lucrativo; sin contribuir con sus observaciones, cálculos, estudios y desvelos á enriquecer tan precioso legado; inmensa muchedumbre de retratistas ramplones, inundaron las cinco

partes del mundo, haciéndose la guerra en los precios, á falta de poder luchar en los adelantos, en la perfeccion del invento.

A los ojos miopes del vulgo, el Daguerreotipo no pasaba de ser una reproduccion imperfecta y á la que solo la casualidad solia dar un éxito lisongero. Lo mismo es para fulano, maestro albañil que abandonaba el palaustro por la máquina de Daguerre y medio aleccionado por un charlatan, recorria el universo procurándose ganancias que debian entrar en la categoria del salario de un jornalero; que zutano, artista de corazon, que predicando al arte sus afanes mejoraba cada dia la sublime invencion, debida al insigne químico que acaba de morir.

Entre los pocos que recibieron el legado sacro de Daguerre para ennoblecer el secreto con los tesoros de su inteligencia, figura nuestro ilustrado compatriota don Francisco Leigonie, estimable caballero, que en Francia siguió estudios filosóficos y de cálculos exactos, mereciendo un puesto honroso en la ilustre marina de la vecina nacion: dotado de esos instintos delicados que constituyen al artista, amante del arte con todas las prevenciones afectuosas del entusiasmo infatigable; sacrificando al invento largas horas de trabajo en probar recursos; multiplicando los ensayos y fatigosas faenas; mereciendo premios honoríficos en exposiciones eminentes, elevando el daguerreotipo bajo la faz fotográfica á un rango tal, que el viejo arte de la pintura se estremece al ver alzarse su rival, trazando en plancha, en papel, en todas dimensiones, y destacando toda clase de términos, monumentos, objetos de todos géneros, y haciendo muy poco, hasta posiciones instantáneas; hasta la subida de un bergantín al impulso del

oleaje, hasta el vuelo de la golondrina de mar, sosteniendo una correspondencia artística que lo pone al corriente de los progresos de la fotografia apenas presentados al congreso científico; correspondencia en que si no se expresa el procedimiento moderno, se dá razon de sus efectos, y esto basta al artista que ensaya, que lucha con los inconvenientes, que recurre á sus vastos conocimientos físicos, al fin triunfa y se pone al nivel de los verdaderos apóstoles del nuevo arte. Sevilla es el teatro de sus trabajos, y en su gabinete situado en la calle Imperial, número 8, pueden ver los curiosos esos retratos, vistas y perspectivas que rivalizan con las tareas debidas á los artistas que trabajan en los países mas adelantados en ramo tan importante. Lo que algunos pudieran juzgar encomios amistosos, ó compromisos de sociedad, se legitima para el que visitando el gabinete fotográfico del señor Leigonie, vea los prodigiosos resultados del artista que no explota mezquinamente un secreto, sino que engrandeco el descubrimiento con los tesoros de una instruccion sólida, una constancia sin rival, y las predisposiciones mas envidiables para comunicar á sus suenas el carácter grandioso de una naturaleza eminentemente accesible al sentimiento de lo bello y lo sublime. Hombres como el señor Leigonie honran á su natal suelo, al país donde recibieron su bien dirigida educacion, y al arte á quien consagran su inteligencia y perseverantes estudios. «Nosotros lo decimos, el señor Leigonie lo prueba; estamos seguros del asentimiento del que examine las obras de este reputado fotógrafo.»—E. de la J.

(Correo de Andalucía.)

TEATRO PRINCIPAL.

El *Sancho Garcia*, *Los dos Validos*, *La Ausencia* y *La Vieja* son los dramas y comedias que han hecho el gasto de la semana, con sus correspondientes piezas, entre ellas la nueva en este teatro *Lola la Gaditana*. No estuvo el señor Guerra tan feliz en la última representación del *Sancho Garcia*, como en las dos anteriores. En la recitación de los versos endecasílabos de las últimas escenas comenzó con demasiada fuerza, y su voz fué decayendo hasta el punto de quedar casi ahogada al final, resultando por lo tanto una parada tal en cada palabra, que sino quitaba el sentido destruía la belleza de los versos. A parte de este defecto en aquellas escenas, quizá hijo del deseo de lucir sus buenas facultades y agradar al público, no se puede negar que ejecutó perfectamente su papel; y que fueron muy merecidos los aplausos que mas de una vez obtuvo de un público, justo apreciador del mérito de un artista que se afana por hacerse digno de tan lisonjera distinción. En unión con la señora Toral, fué llamado á la escena concluido el drama, y ambos actores recibieron muestras inequívocas del gusto con que los había generalmente escuchado el público.

Dificiles, en nuestro concepto, la interpretación de los dos caracteres principales de los *Dos Validos*, porque se separan mucho de los personajes históricos que pintan. Los señores Guerra y Lozano tuvieron que representar un conde de Poñaranda y un gran inquisidor, tales como los había con-

cebido el señor Rubí en su imaginación, esto es, no dos políticos hábiles, astutos y graves, como en efecto lo fueron el primer ministro de la reina doña Ana de Austria, y su confesor el inquisidor general, jesuita por añadidura; sino dos diplomáticos que se declaran su plan de guerra con una franqueza pasmosa, y que alternativamente segun sopla la mala ó buena fortuna, se cantan el rabia á manera de dos niños de escuela. Estos diplomáticos, concepciones solo del señor Rubí, son difíciles de caracterizar, porque salen fuera de lo comun. Sin embargo, aquellos dos actores procuraron reunir á la gravedad que exigian los papeles que desempeñaban, la cortesania irónica y aun hasta pueril, con que les ha adornado el autor, y ejecutaron así con general agrado cada uno su parte, asi como la señora Toral, que comprendió bien el de la reina doña Ana de Austria. Donde con justísima razon alcanzó esta actriz grandes aplausos, fué en el drama *La ausencia*, cuyo papel sentimental de doña Clara, está en su verdadera cuerda. Mas de una vez logró arrancar lágrimas á una parte del auditorio, especialmente en la escena de la locura. Con sobrada razon fué llamada á la escena concluido el drama, en medio de los bravos y palmadas arrancados por el verdadero mérito de la actriz en la ejecución de esta clase de papeles.

La Vieja, comedia de Breton, aunque muy vista siempre con placer escuchada, dió ocasion á la característica á desplegar sus talentos cómicos, ejecutando con una propiedad admirable el papel de doña Damiana, y sabiendo hacer resaltar los chistes que el autor pone en boca de esta discreta y divertida vieja. Bien estuvo la señora Toral en el pr-

pel de doña Luisa, no mal el señor Revilla, que es sin duda alguna un actor de buena inteligencia, como se conoce por su modo de decir. Sus modales, algo duros le hacen parecer inferior á lo que es realmente.

La pieza, nueva en el Principal, de *Lola la gaditana*, produccion del señor Sanchez del Arco, fué pésimamente ejecutada por todos los actores, excepto por la señora Buzon. Algunos de ellos, como el señor Torres, no sabian su papel; ni siquiera supo recitar las preciosas quintillas que á Lola dedicaba su amante. Un chico de escuela las hubiera aprendido y recitado mejor. Mas hubiera valido que el apuntador hubiese sacado su cabeza de la concha, y hubiera leído los citados versos al público. No era de esperar que se ejecutara bien la pieza cuyos papeles se confiaban, excepto uno, á las partes mas endebles de la compañía, pero no obstante agradaron muchas escenas, y prueba de ello que en repetidas ocasiones oimos las risas producidas por algunos chistes. En cambio el sainete el *Buñuelo* fué ejecutado por varias de las primeras partes, y entre ellas por el señor Boldun que parecía por su ropaje, por su fisonomía y sus modales un verdadero pillastron del barrio de Lavapiés, tipo diferente de los truanes de Andalucía. Cada dia vá ganando crédito en Cádiz como gracioso, y cada vez nos vamos persuadiendo que como tal es un actor de primer órden, que á su gran aptitud uno un profundo estudio del carácter que en la escena representa.

Una familia misteriosa.

A poca distancia del pueblo de Masseret (Francia), dice un periódico de París, vive una familia pobre de colonos, compuesta del marido, la mujer y cuatro hijos. Una especie de misterio rodea la vida de aquella familia, que hace 15 años vive en el distrito, pero que no es oriunda del pais. Cuando se instaló allí venia de los Ardenes. Principió comprando unos pocos terrenos que el marido cultivaba con sus propias manos. Sin embargo, notaron los habitantes de las inmediaciones, que el extranjero preferia trabajar de noche, que se le veia raras veces de dia y evitaba toda relacion con sus vecinos.

Una profunda melancolía reinaba en todas sus facciones, que no carecian de nobleza ni de arrogancia. Sea por ignorancia del cultivo ó por otra causa, la poca propiedad que habia adquirido pasó en algunos años á manos ajenas. X... tuvo que hacerse colono, pero nunca salio una queja de sus lábios. En medio de sus compañeros guarda siempre esa taciturnidad altanera y fria que aleja á los indiscretos.

La mujer y los hijos guardan el mismo misterioso continente; viven entre sus semejantes, pero no con ellos. El mayor de los hijos es una jóven de quince años, de una belleza maravillosa. Aunque criada en el pais, no entiendo el lenguaje de los paisanos. Su lenguaje, cuando habla, es correcto y selecto, su acento suave y puro. Si se le pregunta como ha aprendido á expresarse con tanta distincion, responde lacónicamente, sin duda señalando á su padre: El es! y cambia inmediatamente la conversacion.

Pero no es esta la única rareza que se haya observado en aquella familia tan extraña de por sí. Parece que la jóven de quien hemos hablado está dotada de la misteriosa facultad de ver al través de los cuerpos opacos: pero para esto es necesario que la prueba se haga al despuntar el dia ó al ponerse el sol. En cualquier otro momento ve los objetos como todo el mundo. Por lo demás, la jóven se somete de buena gana á las pruebas, siempre que se le



brinde con precaucion. En este caso, fija atentamente la vista en el objeto que su vista debo penetrar, se recoge por algunos minutos, y describe en seguida minuciosamente lo que vé. Habrá cosa de tres meses, hizo el inventario del contenido de una caja de hierro en que habia un gran número de objetos diversos, como papeles, pedazos de armas, de vestidos, &c. Sigue tambien con una precision admirable los movimientos interiores del mecanismo humano: mas una vez hecha la esperiencia se cierran sus ojos, se apodera de ella el sueño, y al despertar ya no conserva niugun recuerdo de lo que ha visto.

Miscelánea.

GRAN TESORO.—Escriben de Rodek el 15 de octubre:

«Dos soldados de la guarnicion del 12 de ligeros han encontrado, cavando al borde de una roca, en las riberas de Aveyron, pasado Caissiols, una botella de estaño, tomada por el moho, que abrieron al instante. La botella contenia un pedazo de papel escrito con caractéres latinos, que traducido decia asi:

En el nombre de N. S. Jesucristo. Amen.

El año de la Encarnacion de N. S., 1686, yo Paulino de Jalinques, cuya firma y rúbrica vá al fin de este escrito, obligado á abandonar la Francia por el edicto de Luis XIV, que prohíbe el ejercicio del culto reformado en el reino, encierro mis tesoros en Caissiols bajo la roca, junto á la cuarta encina, en donde existen 50.000 libras que espero encontrar cuando vuelva, y reinen otros tiempos mas tranquilos.

Dado en Caissiols bajo el reinado de Luis XIV, rey de Francia y de Navarra.—Tes-

tigos, &c.

Del pergamino peudian tres escudos emolhecidos, dos sobre cera, y uno dorado sobre cuero.

El original del escrito ha sido comunicado por el mayor comandante del depósito de 12 de ligeros al presidente de la sociedad de literatura, ciencias y artes de Aveyron el 11 de octubre de 1851.

La escavaciones que se han hecho no han dado resultado alguno.

—Hace algunos dias que murió en Viena, de una compresion de pecho, madama Bouyhad, mujer de un comerciante israelita. Al llegar la media noche, siguiendo los ritos de Talmaud, empezaron los rezos acostumbrados, cuando á las dos de la mañana abro los ojos Mad. Bouyhad que solo estaba muerta en apariencia, se incorpora y empieza a quejarse de su enfermedad. Asombrado el que la velaba con aquella oscura, llamó inmediatamente á su familia, y merced á los cuidados que se le prodigaron, empozó á recobrar poco á poco su salud.



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.